

Las dos hermanas y la naranja

En un hermoso castillo muy cerca de la costa mediterránea vivía un árabe ilustre, guerrero valeroso y hábil gobernante de nombre Mohámed Ben Tahir.

Ben Tahir vivía con sus dos hijas a las que, desde niñas, se preocupó de cultivar encargando de su educación a uno de los más sabios de su tiempo, Abu Al Juda. Las exquisitas doncellas pasaban largas horas en los jardines de palacio contemplando el majestuoso paisaje, mientras su sabio maestro las iba enseñando sus vastos conocimientos en ciencias y letras.

Cada mañana, Ben Tahir sonreía contemplando los juegos de sus hijas en el jardín de palacio, y las veía comportarse con elegancia, sencillez y decoro. Pero un día, para sorpresa de todos, las dos hermanas empezaron a pelearse. Sin poder dar crédito a lo que veían sus ojos, el padre se les acercó a toda prisa y preguntó al maestro Abu cuál era el motivo de la trifulca

- ¿Qué les ocurre a mis queridas hijas Abu? pregunto Ben Tahir al maestro.

-Es por una naranja, Gran Señor - le contestó.

- ¿Por una naranja? preguntó Ben Tahir.

- Así es mi Señor, una naranja que este año sólo nos ofreció el naranjo del patio y que sus dos hijas, ambas, ansían para sí.

- ¡Dividir inmediatamente la naranja en dos mitades, una para cada una, parece lo más justo y equilibrado! - continuó el árabe

- ¡Hágase como digo! - ordenó.

Y dicho y hecho, el sabio profesor bajo hasta el patio, cortó la naranja en dos mitades exactamente iguales y entregó cada mitad a cada contendiente según lo establecido por su Señor.

Cada una se refugió en una esquina del patio, con su media naranja, tan fatigosamente conseguida. El árabe observando desde su atalaya quedó satisfecho, el reparto había sido justo, estable y duradero, ya cada cual tenía su mitad, y todo volvía a ser como antes.

Sin embargo, el árabe, que tenía el privilegio de observarlo todo desde fuera, vio como una de las hermanas se comía con fruición la pulpa de su media naranja y tiraba la piel, mientras que la otra tiró de inmediato la pulpa y conservó la piel. Ambas lloraban desconsoladas, no parecían satisfechas con lo conseguido.

- Decidme Abu, porqué todavía mis hijas permanecen tristes- preguntó Ben Tahir.

- Veréis, el partir la naranja en dos mitades que de entrada fue lo más sabio, se revela ahora como decididamente tonto, Gran Señor.

- ¿Me estáis llamando tonto vasallo? - exclamó Ben Tahir.

-No Señor, sólo digo que se podría haber alcanzado un reparto más inteligente que consistía en dar toda la piel a quien de ellas la pretendía sólo para ralladura y así elaborar un pastel y dar toda la pulpa a la otra quien deseaba comérsela sin más.

- Pero, ¿cómo hubiera podido yo saber esto antes de hacer el reparto, viejo Abu?

- Preguntando, gran señor, simplemente preguntando a sus hijas y conociéndolas mejor, en lugar de decidir por ellas.

Fuente: <http://www.cuentosinfantilesadormir.com/cuento-espanol-lasdoshermanasylanaranja.html>